

El robo del siglo

(Del Estado del Bienestar al Estado del Empobrecimiento)

Robar: Apropiarse indebidamente con violencia, engaño, ocultamente, de algo que es propiedad de otro. Desposeer a alguien de alguna cosa que le pertenece. Hacerse con fuerza y eficacia alguna cosa de otro. Quitar.

Introducción

Un Estado ladrón y estafador, instrumento de las modernas mafias de ladrones y estafadores ha tomado el relevo del viejo Estado de la burguesía. No es extraño pues oír clamar, aún pero en vano, a los representantes de la arruinada burguesía del viejo continente por la "Europa Social"... por un reparto más equitativo y justo de los beneficios del capital, por una tasa de ayuda a los ciudadanos, por el mantenimiento del Estado del bienestar, etc. Viejos sueños de antaño de una burguesía que obligada a toda costa, a un buen mantenimiento de enormes legiones de asalariados, a mantener un mercado solvente, a renovar las "fuerzas de trabajo humanas", a aplicar constantemente nuevos avances técnicos, a preparar y capacitar profesionalmente a los jóvenes trabajadores, a conservarlos fuertes y sanos... para seguir aumentando sus beneficios, tuvo, por la lucha de los trabajadores, que ceder importantes mejoras sociales.

Aquella burguesía cumplió con creces con su misión. Marx lo anticipó mucho antes de que esto llegara a suceder: (...) "*Creó y desarrolló las fuerzas productivas mas numerosas y colosales que todas las generaciones pasadas. Dominó y subyugó las fuerzas de la naturaleza, la maquinaria, la aplicación química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, los ferrocarriles, el telégrafo, los cultivos en todos los continentes, la navegabilidad de los ríos (...) todas estas fuerzas productivas que en los siglos anteriores nadie sospechaba que pudieran encontrarse dormidas en el seno del trabajo social (...) las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, la moderna sociedad burguesa en definitiva, que ha hecho surgir unos medios de producción y de cambio tan potentes, parecen al mago que no sabe conjurar los poderes infernales que el mismo conjuró. Desde hace ya décadas, la historia de la industria y el comercio no es sino la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las relaciones modernas de producción, contra el régimen de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su domino*" (Manifiesto Comunista 1848). Los momentos álgidos de su final han sido alcanzados.

En esta última fase del modo de producción capitalista, el Estado de la burguesía ya no puede ser contemplado como un instrumento de representación de la sociedad (que ella ha dominado, impregnando por completo a todos los sectores sociales e imponiendo por ley la manera de vivir y de relacionarse). Por el contrario tal y como ocurrió en el Estado Feudal en su etapa decadente, el Estado se independiza de la sociedad y alcanza su forma

mas pura. Precisamente es esta independencia o más exactamente esta "soberanía" la que le lleva a una confrontación con la sociedad. El Estado alcanza su forma mas "pura" cuando solo es fuerza y coacción para el pillaje. Todos los recursos son entonces dirigidos a la conservación de esta fuerza para preservar el poder.

El Estado como herramienta de hegemonía que es aceptado plenamente por todas las clases y sectores sociales sin necesidad de imponerse con violencia y que se caricaturiza como el pacificador de la sociedad (el integrador de las clases en permanente litigio) deviene en un Estado como herramienta de dominio que solo puede realizar su función con violencia. Este es el proceso histórico irreversible del Estado de la burguesía en su decadencia.

La burguesía productiva en decadencia ya ha traspasado el liderazgo de este instrumento del poder a los sectores político-militaristas burgueses más reaccionarios. El enriquecimiento personal de estas mafias, de espaldas a cualquier proceso de evolución social, determinará la función de este nuevo Estado represor que están construyendo.

El Estado que edifica este poder es un ejército represivo y la economía que construye es una economía de guerra. La guerra es en última instancia la guerra del Estado contra la Sociedad. La única manera de mantener su pillaje.

Las prestaciones de jubilación



El Estado burgués alemán cedió, en el año 1889, a los trabajadores la jubilación a los 70 años. El Estado burgués alemán, en el año 2003 quiere elevar la jubilación de 65 a 67 años, elevar la cotización de una parte de los jubilados que ahora solo paga el 50% de la cuota, reducir el periodo máximo de prestación a los parados de 32 meses a solo un año y retirar o reducir el subsidio de paro a quien rechace un trabajo "razonable". Políticas de esta índole tienen lugar también en Francia, en España, en Italia, en Austria y en otros países europeos.

La burguesía fue quien a principios del siglo XX arrebató a las organizaciones obreras de resistencia, el cuidado de los ahorros para los momentos de indefensión y para vejez de los trabajadores. En Catalunya "La Caja de Pensiones para la Vejez y el Ahorro" (la actual "La Caixa") compitió con las incipientes formas solidarias y de apoyo que las cooperativas, sindicatos y organizaciones obreras ("el socorro rojo") crearon para guardar una pequeña parte del dinero de los trabajadores para su vejez o incapacidad.

El Estado burgués continuó luego guardando las cuotas obligatorias que empresarios y trabajadores pagaban para asegurar las prestaciones sociales. Para asegurar, dijeron, el cumplimiento del Estado del Bienestar. Las grandes entidades bancarias (el Capital financiero) se encargaron de guardar el dinero que aseguraban las prestaciones.

En España, en 1954 la jubilación podía pedirse a los 60 años y su importe no dependía de los años de cotización (con 700 días era suficiente). En 1967 se unifica el "Seguro de Vejez" y el "Seguro de Invalidez" en las llamadas "Mutualidades Laborales". La jubilación es a los 65 años y se exige un periodo mínimo de 10 años de cotización. La pensión de jubilación oscila desde un 50% (10 años de cotización) hasta el 100% (35 años de cotización). En 1985 se incrementa en 15 años el periodo de cotización y el importe se obtiene conmutando los últimos 8 años cotizados. En 1997 idéntico al anterior pero conmutando los últimos 15 años cotizando. El "decretazo" del gobierno de Aznar y las próximas reformas que se preparan dilapidarán con rapidez las débiles prestaciones sociales conseguidas en los últimos 50 años.

Dicen que las personas mayores de 65 años aumentarán en España desde los 6,7 millones actuales hasta los 11 millones en el año 2050 y, si no se soluciona el problema de la población activa (incorporación de la mujer, los jóvenes, los inmigrantes...) los jubilados alcanzarán el 32,5% del total de los ciudadanos. Una relación entre "cotizantes activos" y "receptores pasivos" (pensionistas) que no puede soportar ningún sistema de pensiones. Pero las políticas de "pleno empleo" son una quimera: Solamente las economías que sean capaces de reducir considerablemente el trabajo vivo con una constante innovación tecnológica serán competitivas. La incorporación de nuevos trabajadores asalariados a la producción es un retroceso en el proceso histórico que la sociedad ha emprendido. Por esta razón la burguesía alemana, por ejemplo, no va a poder de ninguna manera dar trabajo a sus más de 4 millones de trabajadores desempleados.

(Frente a las políticas reaccionarias de creación de empleo asalariado la sociedad camina en dirección contraria: el bienestar y el progreso exige políticas de investigación y desarrollo que aumenten la eficacia en el trabajo, la disminución del esfuerzo mecánico y recorte del tiempo necesario para la producción de cualquier mercancía. Exige la generalización de un trabajo creador incompatible con el trabajo asalariado y la sociedad de los propietarios privados).

La burda falsedad que encubre el mayor robo del siglo ya ha entrado en la escena. ¿Acaso los futuros pensionistas no han cotizado (no han pagado por adelantado sus prestaciones de jubilación)? ¿Acaso empresarios y trabajadores no han ido llenando las arcas del Estado que debía asegurar el cumplimiento de las prestaciones sociales? ¿Acaso el Estado no ha guardado con sigilo y cordura todo este inmenso capital?

La respuesta es sencilla. Ya no lo tienen, lo han dilapidado, lo han robado.

"Es evidente que va a disminuir la generosidad del sistema de algunos países" ha dicho Ralf Jacob, de la Dirección de Empleo y Asuntos Sociales de la Comisión Europea. Tal generosidad en las prestaciones sociales (un 28% del PIB es el promedio en los países de la Comunidad Europea) es ya inasumible. Es cierto, los ladrones no fueron nunca generosos.

Por esto su solución no será otra que ir disminuyendo progresivamente las prestaciones sociales, deteriorando las condiciones laborales y retrasando la edad de jubilación ¡hasta los 70 años!

Triste paradoja. Jóvenes marginados en el paro o con trabajos precarios y trabajadores seniles trabajando, y aún llenando las arcas de los ladrones, con la ilusoria esperanza de que les sea devuelta (tan solo para sobrevivir los últimos años de su vida) una pequeñísima parte de lo que les robaron.

El Estado del Bienestar se está convirtiendo en el Estado del Empobrecimiento progresivo.

Austria, uno de los países europeos que más ha desarrollado el sistema de bienestar social, con un nivel del paro envidiable y campeón europeo en gasto en jubilaciones prevé prolongar el periodo de cotización de 40 a 45 años y retrasar la edad de jubilación que en la actualidad es de 57 años para las mujeres y 59 para los hombres, hasta los 65 años. Las reformas propuestas por Wolfgang Schüssel han generado la primera huelga general después de 50 años de paz social...

La situación de absoluta bancarrota del sistema público de pensiones predomina en una gran parte de los países indo-americanos y asiáticos. ¡El dinero de las prestaciones sociales se ha volatilizado van diciendo las mafias dirigentes de estos países!

Las jubilaciones privadas

Sería bastante clarificador retomar los escritos de los asesores intelectuales, de lo que en su tiempo se llamó la "Tercera Vía", que impregnó las políticas de los gobiernos socialdemócratas europeos en los finales del siglo XX. Sería bueno retomar los análisis de catedráticos como Wolfgang Merckel, Anthony Giddens o de algún pariente más cercano como Guillermo de la Dehesa. Podría volver a recopilar un artículo de este último publicado en el periódico EL PAIS el 19/07/99. Pero sería realmente una pérdida de tiempo. Sus análisis, sus previsiones y sus propuestas quebraron en tan solo unos pocos años.

(...) El problema financiero a largo plazo es de tal magnitud que no sería suficiente incentivar fiscalmente los fondos privados de pensión para completar los públicos ya muy reducidos, porque a partir del 2011 se deberían reducir aún mas las pensiones públicas y los más afectados serían los que tienen menos posibilidades de completar privadamente sus pensiones" (Guillermo de la Dehesa, julio de 1999)

Las pensiones públicas en los países europeos mucho antes del el 2011 se verán reducidas considerablemente. Su fallida es tan evidente como el "decretazo europeo" que la mayoría de los países europeos están a punto de aprobar. Las pensiones privadas, la gran panacea de la sociedad del ¡sálvese quien pueda! que tan afanosamente defendió también están a punto de quebrar.

La confianza en que la jubilación privada está mas protegida que la pública ya es una simple ilusión. "Los fondos privados no están mas protegidos que la jubilación prometida por el Estado. Esto es así tanto para los esquemas de contribución definida como para los "planes de oro" (gold standard) de contribuciones definidas ocupacionales". Esta cita, del insospechado periódico británico Financial Times (17/03/2003), es lapidaria; el informe agrega que los jubilados privados británicos se están quedando casi sin jubilación. En otras palabras, según la gran burguesía, el capitalismo británico ya no podría evitar que los trabajadores y la clase media de su país tengan un futuro de miseria. En Inglaterra casi el 40% de los haberes jubilatorios provienen de los fondos privados y el resto de la jubilación estatal.

En Argentina según el propio Ministerio de Economía los recursos transferidos por los trabajadores capitalizados a lo largo del periodo comprendido entre 1944 y el 2001 alcanzaron la cifra de 37.376 millones de dólares o pesos. A comienzos del 2002, por la devaluación y la caída de los rendimientos de dichos fondos de jubilación, solo valían 8.000 millones de dólares. ¡Se volatilizaron más de 29.000 millones de dólares!

En Brasil, país donde la vieja izquierda política y sindical juega a fondo sus cartas de erigirse en gestora de los intereses capitalistas, el gobierno Lula está a punto de aprobar una Ley de Rebaja de las Pensiones de Jubilación para los trabajadores del sector público a los que califica y acusa de privilegiados. No sucede lo mismo en lo que se refiere a la política de pago escrupuloso de la deuda externa: en los últimos tres meses han pagado 48 mil millones de reales de intereses de la deuda cumpliendo con todas las exigencias del Fondo Monetario Internacional al cual, de ninguna manera, se le puede acusar de "privilegiado".

La situación en los EEUU, la situación es mas grave porque golpea tanto a grupos económicos como a los Estados. En la picota están, por ejemplo, Ford y General Motors; y no afecta solamente a la jubilación sino también al sistema de salud. "La siderurgia Bethlehem Steel anunció (el 8 de febrero) el cese de los pagos de ayuda médica y de seguro médico a sus 95.000 jubilados y a sus familias" (Le MONDE, 11/02/2003), y esto luego de que "el Fondo de Garantía de las Jubilaciones definidas tomó a su cargo el pago de jubilaciones por 4.000 millones de dólares que el grupo no era capaz de cumplir". La consecuencia es que ahora "los antiguos empleados del grupo siderúrgico tendrán un aumento explosivo de su cuota médica de 6 a 200 ó 300 dólares al mes. Para los mayores de 65 años, el programa estatal de ayuda médica (Medicare) tomará a su cargo algunos gastos, en especial los hospitalarios, pero no el descuento en los medicamentos, por ejemplo". En esta misma situación se encuentran los fondos de pensiones de grandes grupos industriales como General Motors, Ford, SBC, Boeing o IBM.

Los Planes Jubilatorios de los EEUU pasaron de



un superávit de 112.000 millones de dólares en el 2001 a un déficit de 180.000 millones.

En Europa también el desplome de bonos y acciones se esfumaron tanto los enormes superávit de los fondos privados de pensiones como los activos de las grandes empresas. Los grupos que no pueden cumplir los planes jubilatorios son nada menos que la siderúrgica alemana Thyssen Krupp, Acelor, Michelin, Deutsche Post, GKN Holdings, Linde, Pilkington, Portugal Telecom., Rolls Royce y TPG (Informe de la calificadora de riesgo Standard and Poor's).

(Extraído de "La jubilación privada a punto de quebrar" de Julio Magri, publicado en LA INSIGNIA, mayo 2003).

El estado ladrón

Es por todo esto que me ratifico en lo que dije al principio: Un Estado ladrón y estafador, instrumento de las modernas mafias de ladrones y estafadores han tomado el mando del viejo Estado de la burguesía. El partido político es el máspreciado instrumento de estas mafias estafadoras.

El partido político (o sindical) ha pasado de ser una representación política de los sectores sociales en pugna; a convertirse luego en un instrumento necesario para la burguesía (que los puso a su servicio); para finalizar, en el periodo de su decadencia, siendo un órgano de poder directamente en manos de la burguesía mas parasitaria.

¡Pobre burguesía arruinada que muere de añoranza de tiempos pasados que ya no pueden volver!

Porque la clase económica que lideraba la sociedad del Capital se ha transformado plenamente en la clase política que adopta la forma de organización de partido político como órgano propio de poder. Con el piratea a la sociedad y arruina a sus propios sectores más débiles.

En tiempos pasados como clase económica se rodeó de pensadores, científicos, ingenieros, investigadores y artistas para poder arrinconar a viejos déspotas de la aristocracia y el feudalismo. Se enriqueció a la par que aumentaban el número de trabajadores de sus empresas, sus comercios y sus negocios. Mandó a sus cañoneras y a sus ejércitos de jóvenes enfervorizados en la defensa de la bandera patria más allá de sus fronteras. Con el dinero pudo comprar parlamentos, sindicatos, partidos, justicia y ley. Disputó con otras burguesías codiciosas nuevos territorios, nuevas riquezas y nuevos mercados que creía florecientes para vaciar sus almacenes repletos de mercancías. Creyó en sus asesores cuando le decían que su poder y sus beneficios crecerían ilimitadamente al fragor de las nuevas tecnologías que se aplicaban en la producción; que la reproducción del capital era ilimitada...



Hoy solo se rodea de piratas financieros, militares, traficantes de drogas, expertos en manipulación de masas,...

Ha llegado la hora decisiva. Hoy nadie es capaz de explicarle de qué manera se muere el Capital: cuando se muere el trabajo asalariado. Hoy nadie es capaz de explicarle cómo de las máquinas que ella desarrolló no se puede extraer plusvalía alguna.

Marx hizo un gran esfuerzo intelectual para explicarlo. No lo creyeron. Los hechos lo están demostrando.

Cuando la burguesía y su Estado se declaran en bancarrota, un nuevo poder y un nuevo Estado están tomando el mando. Con una gran diferencia: la burguesía lideró un gran proceso creador de riqueza, se apropió de la Ciencia para ganar dinero, impulsó como nadie la había hecho el asociacionismo humano y la producción racional y colaboradora... La nueva burguesía que la sustituye solo liderará un proceso destructivo, de pillaje y robo, se apropiarán de la Ciencia solo para mantener su poder, destruirán cualquier intento de asociacionismo humano, y cualquier forma de producción racional.

Las viejas formas de cohesión social (el liderazgo, los tabús, la mística religiosa, el temor, la fuerza de las armas, y otros mecanismos de manipulación de la conducta humana, etc.) se enfrentarán con una sociedad ávida de libertad, de Ciencia y de paz.

El relevo no tiene posibilidad alguna de triunfar.

Los clanes mafiosos, político-militares que están liderando este proceso de finalización de último modo de producción basado en la propiedad privada, fracasarán. El grito unánime de amplios sectores sociales de la vieja sociedad del capital se oye por doquier: ¡Las mafias políticas me han arruinado! Los límites insostenibles que la sociedad del Capital están conduciendo a extensas capas de la población van más allá de graves crisis sociales, políticas o económicas. Son límites insostenibles para que la propia vida pueda desarrollarse como tal. Y en este caso la respuesta humana viene determinada fundamentalmente por una respuesta biológica: la vida o la muerte.

Los ciudadanos que apostamos por la sociedad en donde la Ciencia (y no la política mafiosa) resuelva a nuestro favor los problemas de nuestro futuro seremos sus más obstinados enemigos. Prevalecerá la vida por encima de la muerte.

Josep mayo 2003